

## Investigaciones arqueológicas en el sitio El Salitre, valle de Mala

---

RODOLFO PERALTA MESÍA\*

### Resumen

El presente trabajo es un esfuerzo de análisis e interpretación de los materiales arqueológicos recuperados durante las excavaciones en el sitio El Salitre, ubicado en el litoral de Mala<sup>1</sup>. Como una idea conclusiva, se propone la continuidad de las prácticas rituales realizadas en los contextos de ocupación del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, lo que se vería expresado en la extensiva recurrencia de tiestos diagnósticos de estilo Puerto Viejo, alfarería asociada mayormente a áreas de actividad funerarias o votivas.

### Palabras clave

Cultura material, prácticas rituales, alfarería Puerto Viejo, función social de la arquitectura, organización sociopolítica.

## Archaeological investigations at the site of El Salitre, Mala valley

### Abstract

This research is an effort of analysis and interpretation of archaeological materials recovered during excavations at El Salitre, site located on the coast of Mala. As a conclusive idea, we propose the continuity of ritual practices performed in the context of Late Intermediate and Late Horizon occupations, which would be expressed in the extensive recurrence of Puerto Viejo style diagnostic sherds, a kind of pottery mostly associated to funerary or votive activity areas.

### Keywords

Material culture, ritual practices, Puerto Viejo pottery, social function of architecture, sociopolitical organization.

---

\* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan.

<sup>1</sup> El plano topográfico incluido en este artículo se basa en el levantado durante la temporada 2002-2003 por L. Zapata, J. Ramírez, C. Quispe y E. Méndez. Su edición final ha sido elaborada por R. Peralta a partir de una confrontación con el levantamiento efectuado en el año 2012 por J. Fernandez. Asimismo, los dibujos de perfiles de excavación aquí presentados, han sido elaborados a partir de los originales diseñados por J. Nakamatsu, H. Vásquez y M. Chávez. La edición final de los mismos fue llevada a cabo por J. Fernandez y R. Peralta.

## Introducción

En este artículo se presentan los resultados de los trabajos de investigación realizados en el sitio El Salitre, localizado en el litoral del valle de Mala, en la provincia limeña de Cañete, llevados a cabo a mediados del año 2002 por el Programa Integral Qhapaq Ñan –actualmente denominado Proyecto Qhapaq Ñan– en el marco del Convenio entre el Fondo Nacional de Cooperación para el Desarrollo (FONCODES) y el Instituto Nacional de Cultura (INC). Las investigaciones en El Salitre comprendieron 18 unidades de excavación de 2 x 2 m. para la delimitación del sitio y confirmaron una continuidad ocupacional desde el Intermedio Tardío (1200-1430 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1430-1532 d.C.).

La importancia de exhibir estos resultados radica en los objetivos originales del Proyecto Qhapaq Ñan: la identificación, registro, investigación, conservación y puesta en valor del sistema vial inca -Qhapaq Ñan- y los sitios que se le asocian. Con ello se busca su revalorización como instrumentos para el desarrollo educativo y económico de las poblaciones locales, fomentando el uso racional del patrimonio monumental prehispánico y el fortalecimiento de nuestra identidad cultural ancestral. La divulgación de los estudios de campo en El Salitre busca insertarse en estas metas primarias de cohesión entre la investigación científica y el entorno social inmediato.

## Breve reseña del Convenio FONCODES-INC

El objetivo central del Proyecto Qhapaq Ñan es articular sus labores esenciales de investigación, conservación y puesta en valor de los caminos y sitios asociados a la red vial inca con el desarrollo de las comunidades asociadas a estas evidencias arqueológicas. Bajo esta premisa, su Área de Investigación, a través de los proyectos de identificación y registro de sitios y caminos del sistema vial inca, ha venido ejecutando actividades especializadas con la finalidad de delimitar y proteger física y legalmente el patrimonio arqueológico involucrado. También ha buscado solventar con empleo temporal a personal de apoyo seleccionado por las propias comunidades participantes. Siguiendo esta misma perspectiva, en junio de 2002 se generó el Convenio FONCODES-INC que estuvo enfocado en la investigación de sitios incas emplazados en un entorno social con alto índice de pobreza para, de alguna manera, resarcir esta condición.<sup>2</sup>

En el caso específico de la delimitación e investigación en El Salitre, tareas realizadas por la licenciada María del Carmen Cruz con la asistencia del bachiller Juan Carlos Guerrero y un grupo de diez obreros calificados, los trabajos se enmarcaron dentro de la ejecución de los proyectos pilotos considerados para el primer año de funcionamiento del convenio. Durante la primera etapa, proyectada para cuatro años a partir de 2002, los esfuerzos se destinaron básicamente a la elaboración de un completo inventario de la red vial del Qhapaq Ñan y de los sitios asociados, así como a tareas de conservación preventiva y a la ejecución de proyectos pilotos que diversificaran la oferta cultural del Perú. Los resultados de uno de esos proyectos son presentados en este artículo.

## Ubicación

El Salitre se encuentra localizado en el distrito de Mala, en la provincia limeña de Cañete, a veinte metros sobre el nivel del mar y aproximadamente a quinientos metros del mar. Se emplaza sobre un macizo rocoso de cincuenta o sesenta metros de altura localizado en la margen izquierda del río Mala, muy próximo a su desembocadura en el océano Pacífico. Sus coordenadas UTM (WGS 84) son las siguientes: 8597861.4109 N; 319844.4918 E; carta nacional, 26j-Mala; escala: 1/100000. Además, cuenta con un área total de 20,62 hectáreas.

Desde Lima se puede acceder a este sitio a través de la carretera Panamericana Sur. Luego es necesario seguir hacia el oeste por una trocha carrozable que conduce a la urbanización Las Totoritas, colindante con el sitio arqueológico.

## Antecedentes de investigación en el valle bajo de Mala

En el valle bajo de Mala se han efectuado innumerables reconocimientos superficiales o prospecciones arqueológicas, entre ellas destacan las realizadas por Julio C. Tello en 1913 (Astuhuamán y Daggett 2005: 21, 41; Bueno 2010: 19), Pedro Villar Córdova en 1931 (Villar Córdova 1931: 276-278), Carlos Williams y Manuel Merino en 1976 (Williams y Merino 1976), Carlos Campos Napán en el año 2003 (Campos 2006) y Henry Tantaleán con Omar Pinedo entre los años 1996 y 2011 (Tantaleán

<sup>2</sup> Además del convenio Foncodes-INC, la otra modalidad de investigación desarrollada por el INC en el 2002 se denominó Línea de Ejecución Directa. A través de ella el instituto emprendió directamente dos tipos de proyectos: proyectos integrales, en los que se seleccionó un conjunto de sitios dentro del sistema vial inca para labores de conservación, y proyectos de sitios con excavaciones, en los que se seleccionó sitios interrelacionados por la red de caminos incas para actividades de investigación arqueológica.

y Pinedo 2004: 136; Tantaleán 2011).<sup>3</sup> No obstante, las excavaciones científicas controladas han sido casi inexistentes, tanto en el valle bajo como en el resto del valle de Mala. Una excepción a ello han sido las investigaciones efectuadas en Cerro Salazar, sitio muy próximo a El Salitre, aproximadamente un kilómetro hacia el sur, donde se realizaron dos proyectos con excavaciones puntuales, primero dirigidas por Carmen Gabe (2000) y luego por Milton Luján (2006).

Las excavaciones de Gabe tuvieron como objetivo definir una cronología relativa para el sitio y desarrollar una aproximación a sus características arquitectónicas. Lamentablemente, para los fines del presente artículo, su estudio se concentró en contextos de ocupación temprana (periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio).<sup>4</sup> Del mismo modo, Luján también se enfocó en las ocupaciones tempranas de Cerro Salazar, entre fines del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, básicamente en un contexto funerario múltiple compuesto por de 18 individuos enterrados alrededor de una mujer de élite local. Este complejo contexto mortuario complejo fue hallado en el primer nivel del edificio escalonado, compuesto íntegramente por tres plataformas superpuestas que le otorgan una apariencia piramidal escalonada. De manera análoga, el entierro también fue subdividido en tres niveles: en el primer nivel se depositaron dos adultos y un infante; en

el segundo, la mujer de élite acompañada por cuatro adultos y seis infantes; y en el tercero, cinco párvulos.<sup>5</sup> Como veremos más adelante, quizá estos entierros guarden alguna similitud con los que todavía podrían conservarse en los estratos más profundos del área del cementerio (Sector A) o del área de estructuras tempranas (Sector C) de El Salitre, los menos alterados por los saqueos.

### Antecedentes de investigación en El Salitre

Como ha sido recurrente en los trabajos arqueológicos efectuados en el valle bajo y medio de Mala, en el sitio El Salitre se han realizado básicamente reconocimientos superficiales. Con la excepción de las excavaciones realizadas por el Proyecto Qhapaq Ñan en el año 2002, descritas en el presente artículo, no se han practicado otras excavaciones de índole científica.<sup>6</sup> Entre estas prospecciones, vale la pena destacar cuatro, la de Goldfried (1968), Williams y Merino (1976), Tantaleán y Pinedo (1996-2011) y la de Campos (2003). Goldfried realizó una división del sitio en cuatro sectores: pirámide A, sobre una cima rocosa; pirámides B y C; pirámide D y área cementerio-residencia. Su prospección produjo un análisis ceramográfico que permitió distinguir tipos alfareros con una cronología entre el Intermedio Tardío y la primera parte del Horizonte Tardío, relacionando el material con el estilo Puerto Viejo.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> De todos los trabajos citados, el más sistemático ha sido el inventario y catastro de Williams y Merino de 1976, donde se lograron identificar 148 sitios arqueológicos dentro de 20 kilómetros de recorrido, desde la línea de playa hacia el interior del valle de Mala, aproximadamente a la altura de Calango. Otra prospección importante es la de Tantaleán y Pinedo, quienes, basados en la metodología primaria de Williams y Merino de análisis espacial de los valles bajos y medios (revisión de fotografías aéreas –aunque Tantaleán y Pinedo apuestan más por las imágenes satelitales– y reconocimiento superficial pedestre), intentan explicar los sitios identificados como espacios de producción de vida social, tanto local como interregional (Tantaleán 2008: 186).

<sup>4</sup> La cronología relativa de Gabe se fundamenta en análisis ceramográficos. Para el periodo Intermedio Temprano, definió tres fases basándose en el estilo alfarero que definió como “Mala”; para el Horizonte Medio, identificó cerámica local muy similar al estilo Cerro del Oro de Cañete.

<sup>5</sup> Luján sostiene que los individuos asociados a la mujer de élite fueron sacrificados de dos maneras: por medio de golpes certeros en el cráneo o por ingestión de brebajes propiciatorios, esto último es inferido a partir de la inexistencia de traumas craneales en estos individuos. Sin embargo, no se menciona la causa de la muerte de la mujer de alto rango, una adolescente de aproximadamente quince años (Luján 2010: 112).

<sup>6</sup> Campos hace referencia a una prospección y programa de excavaciones emprendidos en El Salitre por Elías Mujica y Luis Elías Lumbreras en 1990 (Campos 2006: 5, a partir de comunicación personal con Luis Elías Lumbreras en el año 2003). Del mismo modo, María del Carmen Cruz, en el informe final de sus trabajos en El Salitre presentado al Proyecto Qhapaq Ñan (Cruz y Guerrero 2002), menciona la realización de una prospección con excavaciones por parte de Mujica entre los años 1992 y 1993. Lamentablemente, los resultados de estas investigaciones aún permanecen inéditos.

<sup>7</sup> El estilo alfarero Puerto Viejo fue definido por Duccio Bonavía (1959) tras analizar 645 tuestos recolectados superficialmente por el prehistoriador cubano Ernesto Tabío en el sitio del mismo nombre, ubicado cerca al litoral de Chilca, muy próximo al valle bajo de Mala. Su cronología va desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío, mientras que su radio de dispersión espacial se extiende desde asentamientos en los valles bajos de Chilca y Mala, durante el Intermedio Tardío, hasta asentamientos en los valles del Rímac, Asia y Lurín, Cerro Azul, en Cañete, e incluso la isla San Lorenzo, en el Horizonte Tardío (Tantaleán 2008: 20, 24-26; Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 874, 880-882; Makowski y Vega-Centeno 2004: 702-704).

Williams y Merino, en el marco de su riguroso inventario y catastro del valle bajo y medio de Mala, realizaron un levantamiento planimétrico del sitio en el que distinguieron tres espacios principales correspondientes a distintos periodos: un templo inca (la pirámide A de Goldfried), un cementerio del Intermedio Tardío (el área cementerio-residencia de Goldfried) y un edificio ceremonial en U del Formativo, con pozo incorporado entre los brazos de una pirámide (Williams 1978-1980: 107).<sup>8</sup>

Tantaleán y Pinedo se concentraron en el edificio del Horizonte Tardío levantado sobre el promontorio rocoso más meridional del sitio (Sector A de Goldfried, templo inca de Williams y Merino) en su búsqueda por sustentar con datos arqueológicos la información transmitida por algunas fuentes etnohistóricas que sugieren la existencia de un templo inca en el litoral de Mala, el cual habría estado dedicado a la máxima divinidad costeña del Intermedio Tardío, Pachacamac (Tantaleán y Pinedo 2004: 149-150). Entre estas fuentes se encuentran Hernando de Santillán (1927 [1563]: 30) y Cristóbal de Albornoz (1984 [c. 1584]: 214). Sus conclusiones se basan en los análisis comparativos de los patrones de asentamiento, en el entorno geográfico y en los rasgos arquitectónicos compartidos entre las estructuras incaicas del Templo del Sol de Pachacamac y el edificio inca de El Salitre. Ellos concluyen que “[estos dos conjuntos son] edificios con elementos arquitectónicos Inca (como los vanos trapezoidales) instalados en las cumbres de cerros que dominan la desembocadura de un río y el litoral circundante que incluye islas” (*op. cit.* 150). Asimismo, respaldan sus conclusiones

en análisis ceramológicos comparativos entre el material alfarero recuperado por Max Uhle en las excavaciones que efectuó en sectores periféricos de Pachacamac, perteneciente al estilo Puerto Viejo, y tiestos recuperados superficialmente en El Salitre correspondientes al mismo estilo cerámico.<sup>9</sup>

Al igual que la investigación de Tantaleán y Pinedo, la prospección de Campos se enfocó en el edificio inca con el objetivo de observar la influencia sociopolítica del Tawantinsuyu sobre el asentamiento local de El Salitre. Fundamentalmente, se intentaron reconocer, a través del análisis arquitectónico y de fuentes etnohistóricas<sup>10</sup>, las estrategias coercitivas del expansionismo imperial inca para solventar su poder político mediante la imposición asolapada de su ideología religiosa (adaptación y reorientación del sistema ideológico del centro ceremonial de Pachacamac) para facilitar la implantación del culto solar cusqueño en Mala (Campos 2006: 6, 10; 2010: 124-125, 132, 137-138).<sup>11</sup>

En su análisis arquitectónico sobre el edificio inca de El Salitre, Campos propone su identificación funcional como un templo, basándose en su tecnología constructiva (uso de adobes de buena manufactura –enlucidos– y de grandes dimensiones, presencia de escaleras amplias elaboradas con estos adobes, etc.), en la existencia de elementos ornamentales de simbología inca (vanos de doble jamba y hornacinas trapezoidales de cuerpo entero, también de doble jamba [Kendall 1976: 46]), en la distribución espacial y planificación de estructuras religiosas incas costeñas (orientación este-oeste y similitud con la plani-

<sup>8</sup> Sin embargo, el planteamiento de un edificio de planta en U en El Salitre ha sido desestimado por dos razones. En primer lugar, por las características constructivas, planimétricas y de emplazamiento disímiles a las de los edificios más representativos de esta tradición arquitectónica de la costa central (Tantaleán y Pinedo 2004: 140, Tantaleán y Leyva 2011: 465). En segundo lugar, porque, según las prospecciones de Tantaleán (1996) y Campos (2006: 6), el pozo ceremonial sería un pozo abierto por saqueadores.

<sup>9</sup> Tantaleán y Pinedo (2004: 149) afirman que la producción de cerámica Puerto Viejo es propia de los asentamientos domésticos de Mala, basándose en sus propias prospecciones y en las investigaciones de Engel de los años setenta, mantenidas inéditas en los archivos del Centro de Investigaciones de Zonas Áridas (CIZA). Esta afirmación, complementada con la comparación tipológica entre los tiestos Puerto Viejo de El Salitre y los de Pachacamac, sirve como sustento para asegurar que en Pachacamac existió un asentamiento enclave de grupos sociales del litoral (valle bajo de Mala) desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío.

<sup>10</sup> Campos cita una referencia de Cristóbal de Albornoz (1984 [c. 1584]: 214) en la que El Salitre aparecería nombrado como *Sulca-vilca*, remite asimismo a Betanzos (1987 [1551]: 52) para proponer cierta correspondencia entre una piedra fálica en forma de *pan de azúcar* colocada en tiempos incaicos en medio de la plaza del Templo del Sol, en el Cusco, con el nombre de la isla Pan de Azúcar, localizada frente a El Salitre (Campos 2010: 131-132).

<sup>11</sup> El postulado que plantea la adopción del sistema ideológico de Pachacamac para adaptarlo a las necesidades de consolidación del poder político inca en Mala a través de mecanismos de coerción ideológica ya había sido formulado por Tantaleán y Pinedo (2004: 138, 152), así como también la propuesta que asegura que El Salitre sería el reflejo de estas estrategias ideológicas en el valle bajo de Mala, la extensión inca del culto a Pachacamac en dicho valle (*Ibid.* 149-150).

metría del Templo del Sol de Pachacamac) y, finalmente, en la identificación de un *ushnu*, una estructura inca de innegable índole ritual, localizado en la fachada Este del

pacial de la ocupación prehispánica en El Salitre comprendería todas las elevaciones montañosas del litoral que circundan al promontorio rocoso del mismo nombre. Dicha

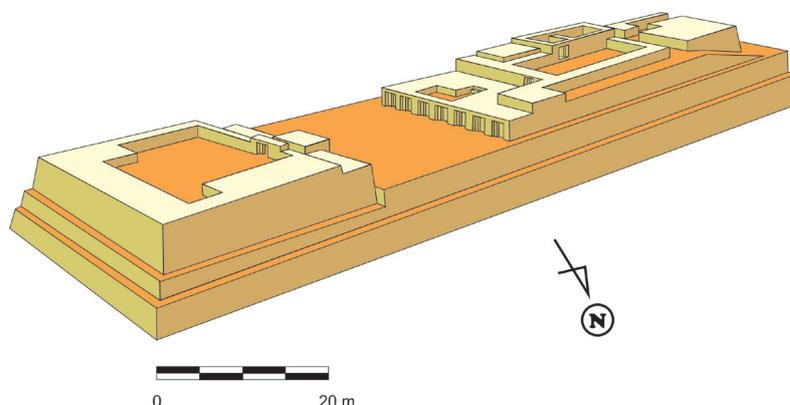


Figura 1. Isometría del edificio inca de El Salitre, emplazado en el Sector A, según las investigaciones del convenio Foncodes-INC de 2002 (adaptado de Napán 2010: 130, Figura 2)

patio central cuadrangular. Esta construcción presenta forma escalonada y se encuentra adornada con hornacinas trapezoidales (ver isometría en figura 1).<sup>12</sup>

### Investigaciones en El Salitre (convenio FONCODES-INC, 2002)

La siguiente exposición se centra en los resultados de la investigación llevada a cabo en El Salitre por la licenciada María del Carmen Cruz, los datos aparecen reportados en su *Informe final* presentado al Proyecto Integral Qhapaq Ñan en el año 2002. De este documento se pueden desprender las siguientes pautas de investigación:

#### Problema de investigación

Las actividades de campo y gabinete fueron guiadas por las siguientes interrogantes: ¿cuál fue la extensión espacial de la ocupación prehispánica en El Salitre? y, una vez obtenida una aproximación a los límites ocupacionales del sitio, ¿cuáles fueron las cronologías y corologías relativas de la ocupación en estos límites?

#### Hipótesis de trabajo

Para las dos interrogantes mencionadas, se plantearon dos alternativas de solución. En primer lugar, la extensión es-

extensión podría ser definida por los límites de dispersión de su cultura material más tardía, tanto mueble como inmueble (a este objetivo obedeció la ejecución de 18 unidades de excavación). En segundo lugar, las cronologías y corologías relativas a la ocupación en los límites ocupacionales del sitio corresponderían al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío, según lo sugerido por los análisis ceramológicos y arquitectónicos comparativos entre los vestigios de El Salitre y la cultura material de sitios cercanos en el valle de Mala.

#### Metodología

La resolución de estos dos problemas de investigación formó parte del objetivo final de delimitación del área arqueológica del sitio, lo que se vio reflejado en la elaboración del referido *Informe final*. Los trabajos siguieron una serie de etapas metodológicas en campo y gabinete que incluyeron las siguientes tareas:

1. revisión de fuentes bibliográficas (labor de gabinete previa a los trabajos de campo);
2. evaluación del estado patrimonial del sitio (descripción general del sitio y de los sectores que lo componen, evaluación del estado de conservación de la arquitectura y del material cultural mueble por sectores y elaboración de un croquis general a mano alzada);

<sup>12</sup> Campos (2010: 131) observa similitudes morfológicas entre el *ushnu* de El Salitre y el de Vilcashuamán. Por otra parte, Tantaleán y Pinedo (2004: 146-147) proponen la identificación de otro *ushnu* en Mala que estaría emplazado en el sitio de Piedra Angosta, a inicios del valle medio.



3. levantamiento topográfico y arquitectónico del sitio (plano topográfico). En el presente artículo se ha tomado como referencia la elaboración previa de este plano, hecha en un croquis, para ubicar las unidades de excavación. La versión original de este plano recién fue oficializada en el año 2004 con la aprobación del *Expediente Técnico de Declaratoria* del sitio (figura 2);
4. verificación *in situ* de los planos de delimitación previos con el objetivo de confeccionar el nuevo plano de delimitación y elaboración de la documentación técnica exigida por el INC para la aprobación del *Expediente Técnico de Delimitación* (las delimitaciones previas fueron examinadas a través de una prospección pedestre, 18 unidades de excavación y el empleo de una estación total y GPS diferencial para, finalmente, elaborar el nuevo trazo poligonal de delimitación);<sup>13</sup>
5. elaboración del *Informe final* de los trabajos de campo;
6. registro, inventario y depósito de los materiales culturales muebles recuperados en campo (tabla 2).

### Desarrollo de actividades de campo

En lo que respecta a la conservación de las estructuras y al material cultural de superficie, se pudo observar que el vandalismo y las invasiones urbanas (asentamientos humanos espontáneos y urbanizadoras) han alterado extensa e intensivamente el patrimonio de El Salitre. Para fines de su delimitación e investigación, de acuerdo con las evidencias estructurales y materiales de superficie, el sitio fue subdividido en los siguientes sectores:

- Sector A, Templo Inca: ubicado en la cima sur de la colina El Salitre. Presenta una planta trapezoidal y se encuentra construido con adobes unidos por mortero de barro que forman muros enlucidos y pintados de amarillo;
- Sector B, Cementerio: localizado al noroeste del templo, en la falda Este del cerro La Cruz. Este sector se encontró completamente saqueado, observándose

en su superficie los despojos de esta remoción delictiva (conglomerados de piedras, argamasa, huesos, telas gruesas y fragmentos de cerámica Puerto Viejo);

- Sector C, estructuras enterradas y pozo ceremonial: correspondientes al edificio formativo en U de Williams y Merino (nota 7): el sector se encuentra localizado al este del cementerio y presenta mal estado de conservación (se observan huellas de autos y motos que han transitado libremente sobre su superficie, alterando el área arqueológica);

- Sector D, planicie: ubicada entre el macizo rocoso de cerro La Cruz y el río Mala, al norte del Sector C. La presencia de cerámica superficial es mínima, situación igualmente registrada en las unidades de excavación. La mayor parte del área ha sido perturbada por la deposición de desmonte moderno proveniente de la hacienda El Salitre y del asentamiento humano del mismo nombre, lo que ha formado una capa que recubre la ocupación antigua (ver sectorización en figura 2 y fotos 1-6).

Las unidades de excavación, efectuadas como soporte para definir el cerco poligonal y delimitar el sitio, se distribuyeron en las periferias de los sectores de modo aleatorio, según la presencia de cultura material superficial (figura 2). En los sectores A y B no se realizó ninguna excavación, ya que estos sectores se emplazaron al interior del sitio. En el Sector C fueron excavadas tres unidades. Con la apertura de la Unidad 14, hacia el centro de este sector, se intentó definir parte de un conjunto de estructuras enterradas, registrándose la esquina de un recinto rectangular con muros de adobes unidos con mortero de barro y cubiertos con enlucido amarillo. Estos muros se encontraban cimentados sobre un piso sin ninguna evidencia cultural mueble asociada, salvo restos de maíz sobre un delgado estrato de arena, debajo de dicho estrato se identificó el piso.<sup>14</sup> Las dos unidades restantes (unidades 11 y 12) se ubicaron en la parte baja del sector, en ellas sólo se limpiaron los perfiles expuestos por la

<sup>13</sup> En el año 2002, la aprobación del plano y de su *Expediente Técnico de Delimitación* por el INC se completaba con dos documentos técnicos: la *Ficha técnica* y la *Memoria descriptiva*; en la actualidad, todavía persiste este requisito. Además, para garantizar formalmente la intangibilidad de un monumento arqueológico, el Ministerio de Cultura le añade al *Expediente Técnico de Delimitación* un *Expediente Técnico de Declaratoria* (expediente que contempla la inclusión de tres documentos técnicos: la ficha de inventario, la ficha de registro fotográfico y la ficha de declaratoria) para denominar a dicho monumento como Patrimonio Cultural de la Nación.

<sup>14</sup> Es oportuno hacer notar que en el *Informe final*, en el cuadro descriptivo de los componentes estratigráficos de cada unidad de excavación, no se consigna ninguna referencia sobre la Unidad 14; es más, se omite totalmente esta unidad en dicho cuadro (ver Tabla 1). La información sobre el contenido estratigráfico de la Unidad 14, expuesta en este artículo, ha sido obtenida del dibujo de corte del perfil Sur de dicha unidad, documentada en formato CAD.

construcción de una pista. En la Unidad 11 fue registrada estratigrafía con tiestos de cerámica (figura 3); en la Unidad 12 se encontraron estructuras de adobe y un piso que presentaba algunos tiestos. En el Sector D se realizaron doce unidades de excavación (1-6, 8, 9, 13, 15-17) en las que se registró cultura material mueble (figuras 4-7) y tres unidades (7, 10, 18) en las que no se registró material mueble alguno.

Con respecto a la estratigrafía de las 18 unidades, resalta la homogeneidad de sus componentes, mayormente depósitos de relleno sedimentario como arena eólica o tierra semicompacta arcillosa, con mínima presencia de material cultural diagnóstico perteneciente mayormente al estilo alfarero Puerto Viejo del Intermedio Tardío (fotos 7-8), aunque también se habría recuperado escasos tiestos inca (foto 9). No se precisó si la excavación de alguna de las unidades se profundizó hasta alcanzar un estrato estéril o restos de roca madre (tabla 1).

A continuación se presenta información tabulada (tabla 2) procedente de las unidades de excavación más representativas en cuanto a su contenido de material cultural. Los perfiles más notables de estas unidades están graficados en las figuras 3-7.

### Breve discusión

I. En respuesta a la problemática temporal sobre cuál fue la cronología relativa de la ocupación prehispánica en El Salitre, la presencia masiva del estilo alfarero Puerto Viejo indica una continuidad ocupacional en El Salitre desde, por lo menos, el Intermedio Tardío (1200-1430 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1430-1532 d.C.) [Tantaleán

2008: 20, 24-26; Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 874, 880-882; Makowski y Vega-Centeno: 2004: 702-704].<sup>15</sup> Esta continuidad podría haberse visto motivada por el carácter religioso que tuvo el sitio desde antes del arribo incaico al valle bajo de Mala. Sobre este punto, las actividades rituales identificadas por Milton Luján (2006) en el cercano sitio de Cerro Salazar, correspondientes a contextos funerarios asociados a arquitectura pública monumental datados para inicios del Horizonte Medio, podrían guardar alguna conexión con la naturaleza religiosa preincaica de El Salitre, visible, sobre todo, en el Cementerio (Sector B) que sirvió de escenario a prácticas mortuorias posteriores (Intermedio Tardío). Pese a que se plantea un origen doméstico para la producción de la cerámica Puerto Viejo (Tantaleán y Pinedo 2004: 149), resulta evidente que sus altos índices de recurrencia en El Salitre se encuentran más relacionados con contextos promovidos por ideología religiosa. Esto lo demuestran sus concentraciones en los entierros del Sector B, como parte del ajuar funerario de tumbas emplazadas en la falda media y baja del cerro La Cruz, y en las inmediaciones del templo inca del Sector A, quizá con carácter votivo, como ofrecimiento de las poblaciones locales a la nueva estructura cimentada sobre su complejo ceremonial (como se ha observado en la tabla 2 y en los gráficos 1-9, los que serán analizados líneas abajo, el estilo Puerto Viejo también tiene notable recurrencia en los sectores C y D).

II. En este punto, consideramos conveniente sentar una posición sobre la definición del estilo cerámico Puerto Viejo, ya que algunos investigadores lo han propuesto como expresión tardía de la sociedad Ychsma o Ichma (Vallejo 2004: 596, 636-639; 2009: 137-141; Díaz y Vallejo 2004:



Foto 1. Panorámica de los sectores de El Salitre. Vista hacia el noroeste desde el Sector A, donde se localiza el edificio inca (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

<sup>15</sup> Tanto a nivel superficial como en las propias unidades de excavación de El Salitre, no se han identificado estilos alfareros anteriores al Puerto Viejo. No obstante, a falta de mayores excavaciones en área, no podemos descartar la presencia de conjuntos cerámicos más tempranos.

Tabla 1. Componentes estratigráficos de las unidades excavadas

Unidad	Capa A	Capa B	Capa C	Capa D	Capa E	Capa F	Capa G
1*	Relleno (piedra, arena y basura) beige oscuro, suelto. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra marrón oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra y arena negruzcas, con elementos orgánicos, compactas. Tiestos alfareros.			
2 (Perfil N)	Tierra y arena beige oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, compacta. Tiestos y elementos óseos**	Tierra húmeda marrón oscuro, compacta, Tiestos	Tierra beige oscuro, compacta. Tiestos		
3 (Perfil N)	Arena húmeda marrón, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra marrón oscuro, compacta. Sin restos culturales	Tierra marrón, compacta. Tiestos y elementos óseos**				
4 (Perfil N)	Tierra y arena marrón oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, compacta. Sin restos culturales	Arena marrón rojizo, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra marrón, compacta. Sin restos culturales	Tierra gris verdosa, compacta. Sin restos culturales		
5 (Perfil N)	Arena húmeda, suelta. Sin restos culturales	Tierra y arena beige oscuro, compactas	Tierra marrón, compacta. Tiestos, elementos óseos** y malacológicos	Tierra verde, compacta. Tiestos	Tierra beige-marrón claro, compacta. Sin restos culturales	Tierra gris, compacta. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, compacta. Sin restos culturales
6 (Perfil N)	Tierra y arena gris oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra gris claro, compacta. Tiestos	Tierra sedimentaria, negra, compacta. Tiestos, elementos óseos** y malacológicos	Tierra y arena rojiza-beige, compactas. Muro de piedra	Tierra marrón, compacta. Sin restos culturales		
7 (Perfil N)	Tierra húmeda marrón. Sin restos culturales						
8 (Perfil NE) ***	Tierra beige claro, suelta. Sin restos culturales	Tierra y arena beige oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra negra, compacta (material orgánico descompuesto). Tiestos y elementos óseos**	Tierra y arena beige oscuro, compactas. Tiestos, elementos óseos** y malacológicos	Tierra negra, compacta. Sin restos culturales	Arena beige oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Arena beige oscuro, compacta. Sin restos culturales (filtración de agua)
9 (Perfil S)	Arena beige claro, suelta. Sin restos culturales	Tierra beige claro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra beige claro, compacta. Tiestos, elementos malacológicos y muro de piedra				
10 (Perfil N)	Pavimento gris, compacto. Estéril	Tierra marrón oscuro, compacta. Sin restos culturales					
11 (Perfil NE) ***	Tierra marrón claro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra gris oscuro, semicomcompacta. Tiestos	Tierra beige oscuro, compacta. Tiestos, piedras y adobes.				
12 (Perfil E)	Tierra suelta beige claro. Sin restos culturales	Tierra beige claro, compacta. Piedras y adobes enlucidos en amarillo	Tierra beige claro, compacta. Adobes caídos y piedras				



Foto 2. Panorámica de los sectores y del entorno natural de El Salitre. Vista hacia el norte desde la sección sur de la colina El Salitre, donde se emplaza el edificio inca (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

302).<sup>16</sup> La arqueología, como ciencia social que estudia los procesos de sociedades antiguas a través de los vestigios contextualizados de su cultura material, entre los que se encuentran las agrupaciones alfareras, halla como herramienta idónea para el análisis de las expresiones fenoménicas a la categoría *cultura* (Bate 1998: 56-57, 67-76). De esta manera,

más que la definición explícita de un estilo —atribuciones de formas, diseños, colores, texturas, etc. a determinado grupo de tuestos o vasijas, como el Puerto Viejo—, nos interesa conocer qué sociedad guió la producción de dicha *norma cultural* en la industria cerámica, expresada en un determinado estilo alfarero. El problema de la defini-

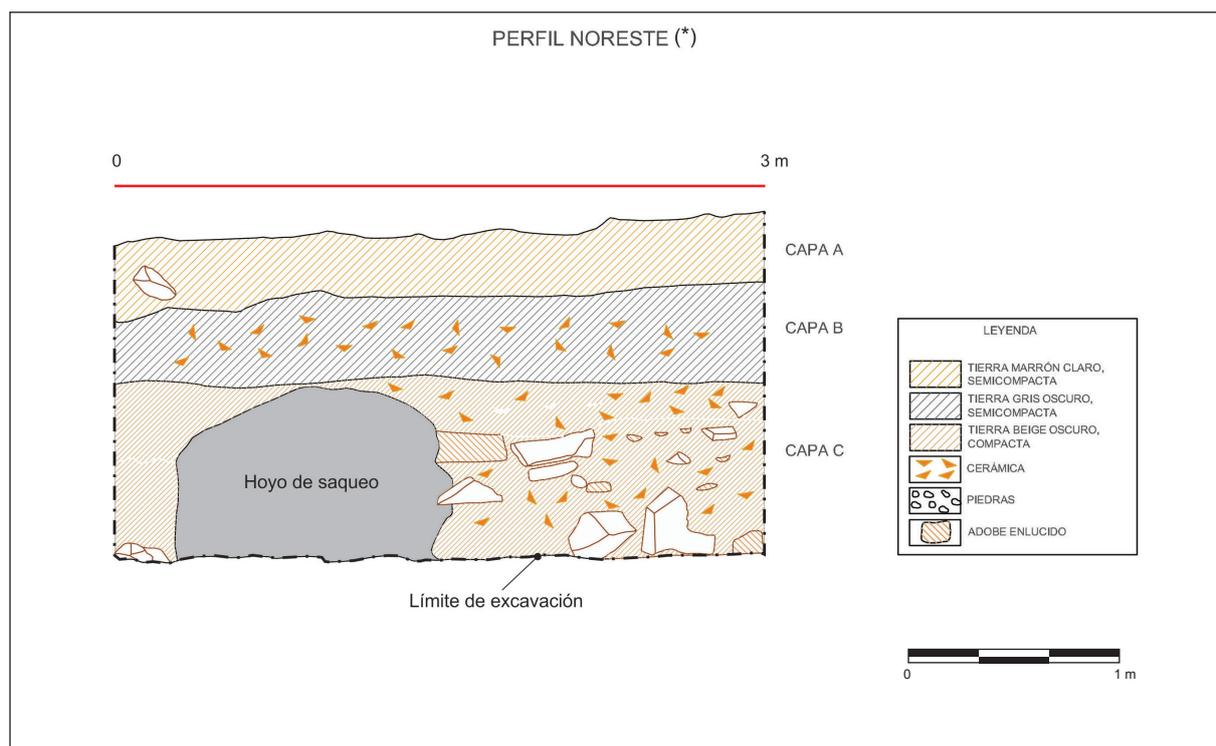


Figura 3. Dibujo de corte de perfil noreste (nomenclatura original) de la Unidad 11 (Sector C), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de tuestos en las Capas B y C. (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

<sup>16</sup> A pesar de que en un artículo conjunto, Luisa Díaz y Francisco Vallejo asignan el estilo Puerto Viejo al estilo Ychsma (Díaz y Vallejo 2004: 302), en otra publicación Díaz parece desligarse de esta aserción por cuanto hace referencia a la definición original del estilo Puerto Viejo hecha por Bonavía (Bonavía 1959) para describir el ajuar cerámico de un conjunto de entierros en Armatambo (Díaz 2004: 592).

Tabla 2. Relación de restos materiales por contexto, con énfasis en los elementos alfareros (tabla adaptada del informe final entregado a la dirección del Proyecto Qhapaq Ñan)

Sector	Unidad	Capa	Material	Cantidad	Cerámica	
					Diagnóstica	No diagnóstica
D	1	C	Óseo*	8		
D	1	C	Cerámica	78	4 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 1 cara gollete, 1 cuerpo con perforaciones, 41 bordes, 4 bordes decorados, 2 bordes con estampado de caña, 2 fragmentos de molde, 11 asas, 2 bases	9
D	1	D	Cerámica	11	8 bordes, 1 cuello con perforación, 2 asas	
D	2	C	Óseo*	8		
D	2	C	Cerámica	15	2 cuerpos decorados, 10 bordes, 2 asas, 1 base,	
D	2	D	Cerámica	11	4 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 1 borde decorado, 1 fragmento de asa, 1 base, 3 fragmentos de cerámica colonial	
D	2	E	Cerámica	15	9 cuerpos decorados, 3 bordes, 1 borde decorado	2
D	4	B	Malacológico	10		
D	4	B	Óseo*	2		
D	4	B	Cerámica	7	2 cuerpos decorados, 2 bordes decorados, 1 borde con estampado de caña en el labio, 1 asa, 1 base	
D	5	C	Malacológico	16		
D	5	C	Óseo*	41		
D	5	C	Cerámica	9	5 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 3 bordes	
D	5	D	Cerámica	7	2 cuerpos decorados, 3 bordes, 1 base	
D	6	B	Malacológico	8		
D	6	C	Malacológico	4		
D	6	D	Óseo*	3		
D	6	B	Cerámica	8	1 cuerpo decorado, 5 bordes, 1 cuello, 1 asa	
D	6	C	Cerámica	70	56 cuerpos decorados (19 formarían parte de una vasija), 1 cuerpo con aplicación serpentiforme, 4 bordes, 5 bordes decorados, 1 asa, 1 base decorada	2
D	6	D	Cerámica	37	9 cuerpos decorados, 2 cuerpos con estampado, 1 cuerpo con aplicación y punteado, 12 bordes, 1 borde estampado, 1 borde con aplicación e incisión, 2 bordes- asa, 2 asas, 1 cuello, 1 base	5
D	8	D	Malacológico	8		
D	8	C	Óseo*	12 (vértebras, costillas, huesos largos)		
D	8	D	Óseo*	12		
D	8	C	Cerámica	27	15 bordes, 1 borde con agarradera, 2 cuellos, 1 cuello con aplicado y estampado de caña, 7 fragmentos de asas	1
D	8	D	Cerámica	49	9 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 1 cuerpo con estampado de caña, 24 bordes, 4 cuellos, 1 fragmento de botella (cuello- cuerpo decorado), 2 asas, 2 bases,	5

C	11	B	Cerámica	33	4 cuerpos decorados, 17 bordes, 1 cuello, 1 cuello decorado (con perforación), 1 cuello con aplicación, 3 asas, 3 bases, 1 base decorada.	2
C	11	C	Cerámica	23	12 cuerpos decorados, 1 cuerpo con estampado de caña, 1 cuerpo con aplicación serpentiforme, 1 cara gollete modelado, 5 bordes, 3 bordes decorados.	
C	12	B	Cerámica	20	6 cuerpos decorados, 8 bordes, 5 asas, 1 base.	
D	13	C	Malacológico	473		
D	13	C	Óseo*	18		
D	13	C	Cerámica	144	40 cuerpos decorados, 6 cuerpos con aplicaciones, 3 cara golletes, 39 bordes, 5 bordes decorados, 1 borde con estampado de caña, 1 borde-asa, 1 borde-asa con decoración, 13 cuellos, 8 cuellos decorados, 1 cuello con estampado de caña, 6 asas, 10 bases, 1 base decorada.	9
D	16	C	Cerámica	13	8 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación serpentiforme, 1 fragmento de cara gollete (ojo sobre relieve), 1 cuello-cuerpo decorado, 1 borde decorado, 1 cuello decorado.	

#### Observaciones:

\* no se hace distinción entre el componente óseo humano u óseo animal.

■ Cultura material que no cuenta con dibujo original de corte de perfil, pese a la cantidad considerable de tiestos de alfarería diagnóstica (gráfico 1)

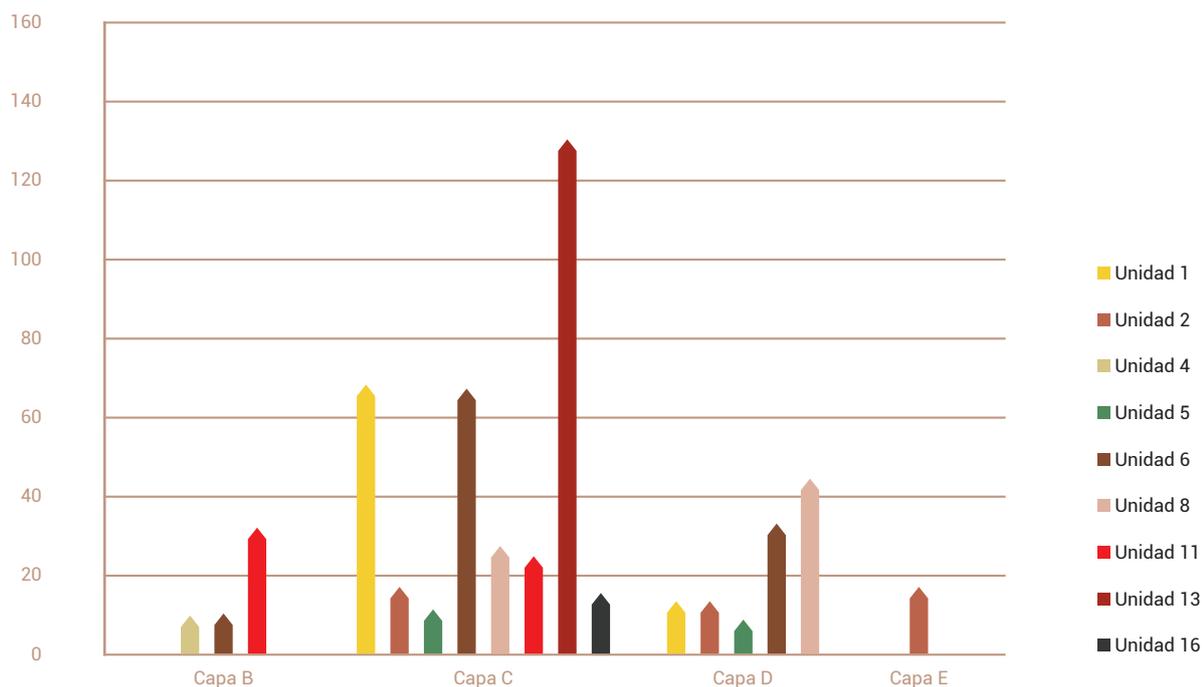
■ Tiestos diagnósticos recomendados para registro fotográfico especializado

ción de la formación social detrás de la producción de la alfarería Puerto Viejo es una cuestión todavía irresuelta en la arqueología andina y escapa, ciertamente, a los límites de investigación del presente artículo. Sin embargo, consideramos pertinente exponer dos aspectos concomitantes que lo entranpan, así como un rápido análisis comparativo que deslinda al estilo Puerto Viejo de la sociedad Ychsma. Dentro del entrapamiento científico que mantiene a Puerto Viejo como un corpus alfarero sin grupo social específico, podemos mencionar el excesivo énfasis en la determinación de estilos cerámicos en detrimento del estudio del resto de componentes de la cultura material de las formaciones sociales que sustentaron su fabricación. En otras palabras, por el vicio de la pronunciada concentración en los estudios ceramológicos, se desconoce o se conoce muy poco, por ejemplo, sobre las demás expresiones culturales de sociedades alfareras coetáneas a los incas. También podemos mencionar que ante la indefinición de los rasgos más importantes de los diversos componentes de la cultura material legada por la sociedad del estilo Puerto Viejo, lo más sencillo fue continuar con análisis ceramográficos generales que han llegado a integrar, sólo por inferencia estilística directa, al estilo Puerto Viejo dentro de la industria cerámica de la sociedad Ychsma (sobre todo en Vallejo 2004; 2009).

Como elementos analíticos primarios de deslinde entre el grupo social del estilo Puerto Viejo y la sociedad Ychsma, consideramos las distinciones en el origen de los contextos de ambos conjuntos cerámicos, ya que mientras los restos del estilo Puerto Viejo son propios de contextos funerarios de sitios emplazados en el litoral de Chilca, Mala y Asia (Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 882; Tantaléan y Pinedo 2004: 24-25), con una proporción mucho menor en los valles del Rímac y Lurín (siempre en asociación a contextos mortuorios), la cerámica ychsma no tiene áreas de actividad específicas (los contextos pueden ir desde funerarios hasta domésticos). Consideramos también la asociación entre la cerámica ychsma y el patrón arquitectónico de las pirámides con rampa. Por su parte, los fragmentos y vasijas Puerto Viejo no guardan relación alguna con esta pauta constructiva, por el contrario, se ha propuesto su asociación con construcciones domésticas de las cuencas bajas de Chilca y Mala (Tantaléan 2008: 25).

En síntesis, a partir de la situación actual de las evidencias, podemos afirmar que la dilucidación del problema sobre cuál fue la formación social que generó el estilo Puerto Viejo se encuentra aún en una etapa de desarrollo preliminar. En ese sentido, continuar con análisis estilísticos ceramográficos, sean generales o particulares, no es un medio conveniente para su resolución, por cuanto no ayuda a ampliar

Gráfico 1. Diagrama de presencia de tuestos diagnósticos en las unidades de excavación más representativas, por capas estratigráficas



Capa	Unidad 1	Unidad 2	Unidad 4	Unidad 5	Unidad 6	Unidad 8	Unidad 11	Unidad 13	Unidad 16
Capa B			7		8		31		
Capa C	69	15		9	68	26	23	135	13
Capa D	11	11		6	32	44			
Capa E		13							

el espectro de la investigación sobre los demás componentes de la cultura material, más allá de la industria alfarera<sup>17</sup>.

III. Con respecto a la función de templo denotada para el edificio inca del Sector A, formulada inicialmente por Carlos Williams y Manuel Merino (1976), cabe recordar que esta atribución funcional estuvo basada, sobre todo, en las características arquitectónicas del edificio, en sus rasgos internos y en su planificación dentro del paisaje, tal como se ve expresado en los planteamientos de Tantaleán y Pinedo (2004: 149-150) y Campos (2010: 128, 131). Tantaleán y Pinedo hacen un paralelo entre el canon

constructivo del Templo del Sol de Pachacamac con la estructura inca de El Salitre con el fin de sostener la premisa de una extensión del culto al dios costeño de Pachacamac hacia el valle de Mala por los incas (se mencionan paralelos en los vanos trapezoidales y el emplazamiento compartido en la cima de un cerro que domina la desembocadura de un río y un litoral con islas circundantes). Bajo un enfoque similar, Campos se remite a los rasgos constructivos incas presentes en el edificio de El Salitre para afirmar que este formó parte de la estrategia de coerción ideológica emprendida por los cusqueños en el valle

<sup>17</sup> Dentro de los estudios que involucran a la cerámica Puerto Viejo, pese a la insistencia por adherirse a la norma generalizada en arqueología andina de centrarse en análisis ceramológicos comparativos, consideramos que el trabajo de Makowski, Ghezzi, Guerrero, Neff, Jiménez, Oré y Álvarez-Calderón (2008) es un buen intento por romper con el vicio metodológico de inferencias directas entre el estilo alfarero y la etnia o grupo social que lo produjo, ya que realiza el valor del contexto arquitectónico de los conjuntos cerámicos, provenientes de excavaciones controladas en tres sitios tardíos del valle bajo de Lurín: Pueblo Viejo-Pucará, Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac (Makowski *et al.* 2008: 267-316).

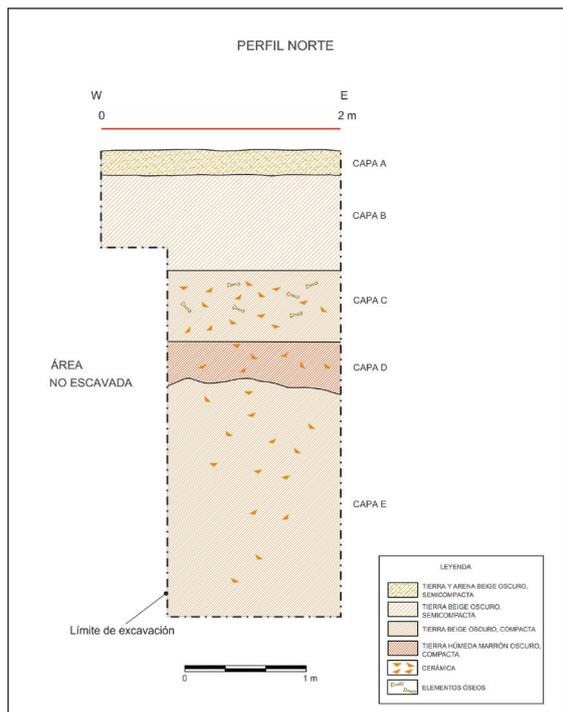
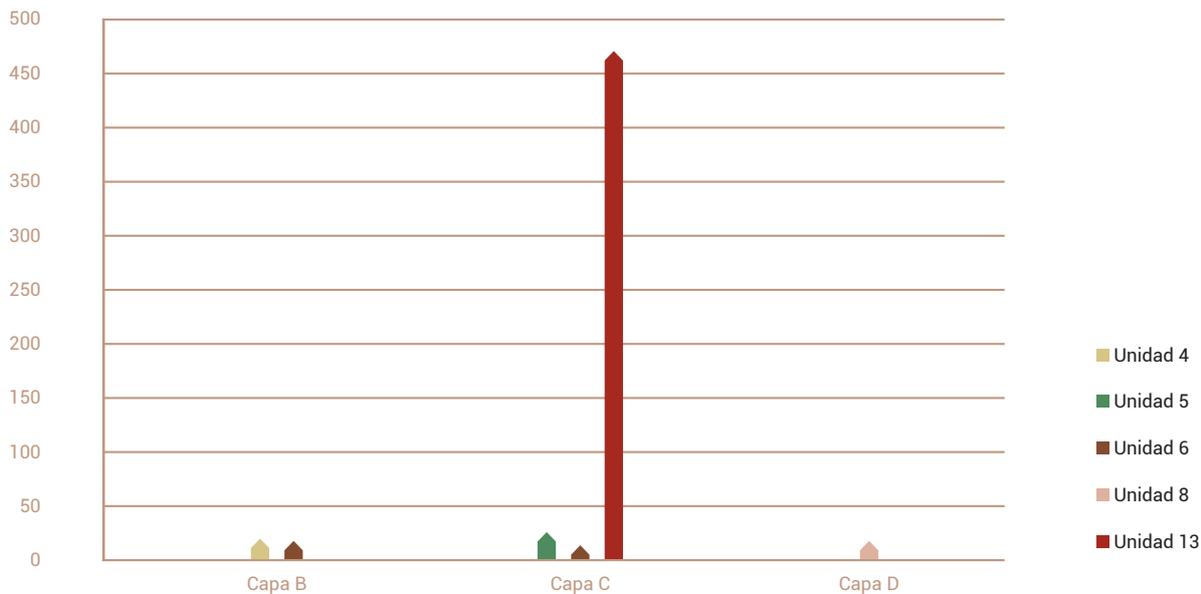


Figura 4. Dibujo de corte de perfil norte de la Unidad 2 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de tuestos en las Capas C, D y E (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

de Mala. Los incas habrían canalizado el sistema ideológico de Pachacamac para derivarlo hacia la imposición asolapada del culto solar imperial. Entre las distintas características incas de la edificación de El Salitre, Campos se refiere a la semejanza entre la orientación Este-Oeste y la planimetría del Templo del Sol de Pachacamac. Es necesario anotar que si bien la tecnología constructiva puede ofrecer indicios preliminares sobre la *función social* de un edificio, solo la ocupación del mismo, a través de la definición de las áreas de actividad de los usuarios de la arquitectura, es, en última instancia, la que determina esa función. Por consiguiente, solo futuras excavaciones en el área del edificio inca de El Salitre podrán ir más allá de los contextos superficiales de alfarería puerto viejo para determinar su función *in sensu stricto*.

IV. Con respecto a la tentativa de resolución sobre cuál fue la extensión de la ocupación prehispánica en El Salitre, pregunta cuya respuesta lleva implícitos aspectos de cronología y corología relativos a la dispersión de la cultura material, si se hace un rápido análisis de la sectorización y de los límites ocupacionales del sitio, se advierte que, por un lado, los sectores han sido definidos siguiendo pautas disímiles de naturaleza arquitectónica (sectores

Gráfico 2. Diagrama de contenido de material malacológico en las unidades de excavación más representativas, por capas estratigráficas



Capa	Unidad 4	Unidad 5	Unidad 6	Unidad 8	Unidad 13
Capa B	10		8		
Capa C		16	4		473
Capa D				8	

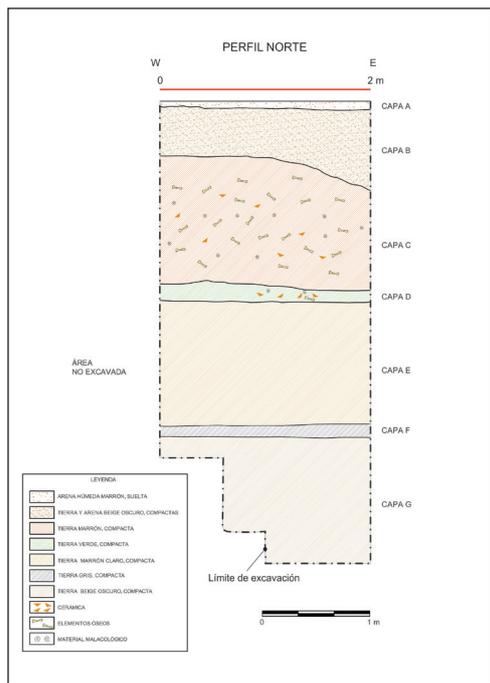


Figura 5. Dibujo de corte de perfil norte de la Unidad 5 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de elementos culturales en las Capas C y D (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

A y C), funeraria (Sector B) y topográfica (Sector D). Estas pautas, al ser producto de reconocimientos superficiales, tienen un alto riesgo de no coincidir con la función real de cada espacio ocupado. Por otro lado, se advierte que los límites ocupacionales han sido determinados básicamente por la recurrencia extensiva de los tiestos estilo Puerto Viejo, recuperados por 18 unidades de excavación de 2 metros x 2 metros cada una. Si analizamos la distribución de las unidades ubicadas en los límites de la poligonal (figura 2) y la densidad de su material cultural (tabla 2), podemos observar que los linderos originales del sitio deberían ser más extensos de lo indicado por la delimitación oficial. De esta manera, considerando el contenido total de las unidades, de todas sus capas estratigráficas, tenemos en los límites del Sector C a la Unidad 11, con 56 tiestos, y a la Unidad 12, con veinte tiestos. En los límites del Sector D tenemos a la Unidad 2, con 41 tiestos y ocho elementos óseos; a la Unidad 6, con 115 tiestos, tres elementos óseos y doce elementos malacológicos; y a la Unidad 8, con 76 tiestos, 24 elementos óseos y 8 elementos malacológicos.

V. A partir de la información procedente de los contextos de excavación y recordando que solo podemos obtener

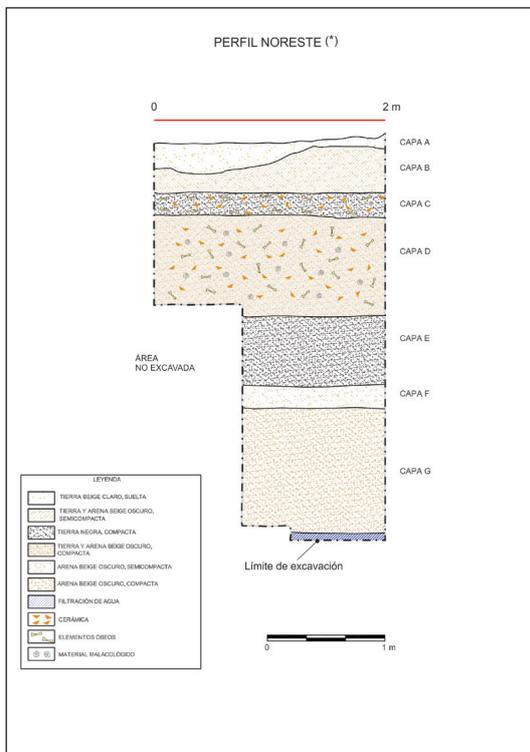


Figura 6. Dibujo de corte de perfil noreste (nomenclatura original) de la Unidad 8 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de elementos culturales en las Capas C y D (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

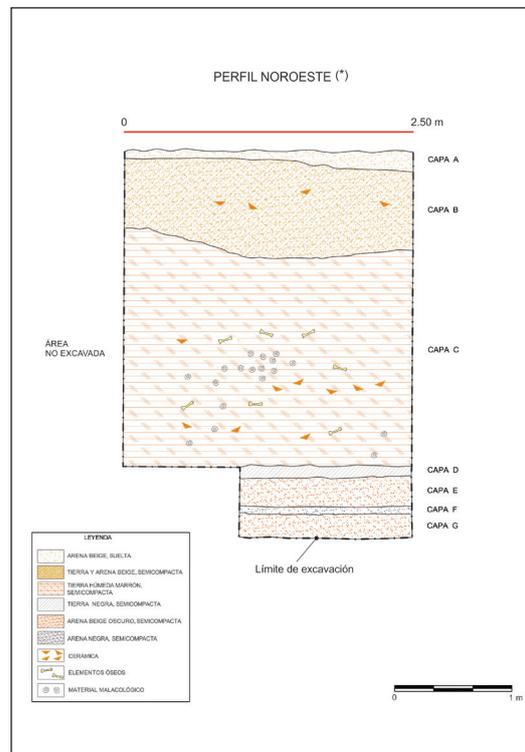
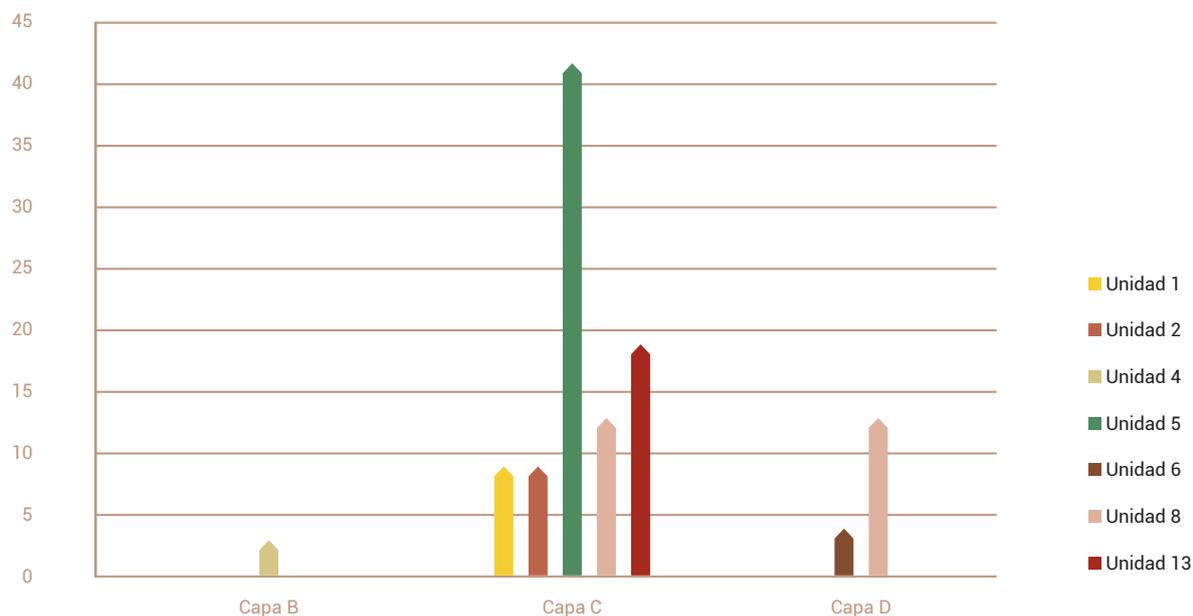


Figura 7. Dibujo de corte de perfil noroeste (nomenclatura original) de la Unidad 13 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de elementos culturales en las Capas B y C, sobre todo en esta última (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

Gráfico 3. Diagrama de evidencia de elementos óseos\* en las unidades de excavación más representativas, por capas estratigráficas. \*No existe una distinción original entre óseo humano y animal entre estos elementos



Capa	Unidad 1	Unidad 2	Unidad 4	Unidad 5	Unidad 6	Unidad 8	Unidad 13
Capa B			2				
Capa C	8	8		41		12	18
Capa D					3	12	

una aproximación inicial a la cronología y corología que tendrían dos sectores, el C y el D (por cuanto en los sectores A, el edificio inca, y B, el cementerio del Intermedio Tardío, no se practicó excavación alguna por ser sectores internos de la poligonal), se desprenden algunas observaciones primarias del análisis estratigráfico de los gráficos 1-9, derivados de la tabla 2. En el Gráfico 1 se observa que la mayor cantidad de tuestos, sean o no diagnósticos, estuvo contenida en la Capa C. Del total de tuestos recuperados en todas las unidades de excavación, tres conjuntos se ubicaron en la Capa C [Unidad 13, Sector D, 144 (135 diagnósticos); Unidad 1, Sector D, 78 (69 diagnósticos); Unidad 6, Sector D, 70 (68 diagnósticos)]. En el Gráfico 2 se observa que el mayor conjunto de material malacológico estuvo en la Capa C (Unidad 13, Sector D, 473 valvas). En el Gráfico 3 se observa que la mayor concentración de elementos óseos estuvo también en la Capa C (Unidad 5, Sector D, 41; Unidad 13, Sector D, 18; Unidad 8, Sector D, 12). En el Gráfico 4 se observa que dentro del contenido de tuestos diagnósticos de la Capa C de la Unidad 13, Sector D, el grupo de alfarería diagnóstica más numeroso de las 18 unidades excavadas, predominan, en orden descendente, cuerpos decorados (40), bordes (39) y cuellos (13). En el

Gráfico 5 se observa que en el contenido de tuestos diagnósticos de la Capa C de la Unidad 1, Sector D, el segundo grupo más profuso de cerámica diagnóstica, prevalecen bordes (41), asas (11) y cuerpos decorados (4). En el Gráfico 6 se observa que al interior de los tuestos diagnósticos de la Capa C de la Unidad 6, Sector D, la tercera agrupación de alfares diagnósticos más cuantiosa, sobresalen cuerpos decorados (56), bordes decorados (5) y bordes (4). En el Gráfico 7 se observa que en los tuestos diagnósticos de la Capa B, de la Unidad 11, Sector C, el conjunto de cerámica diagnóstica más numeroso de esta capa –y el sexto más copioso dentro de las 18 unidades develadas (gráfico 1)–, predominan bordes (17), cuerpos decorados (4) y asas (3). En el Gráfico 8 se observa que en los tuestos diagnósticos de la Capa D, de la Unidad 8, Sector D, el grupo diagnóstico más abundante de esta capa –y la cuarta más nutrida dentro de las 18 unidades estudiadas (gráfico 1)–, destacan bordes (24), cuerpos decorados (9) y cuellos (4). En el Gráfico 9 se observa que en los tuestos diagnósticos de la Capa E, de la Unidad 2, Sector D, la reunión diagnóstica más considerable de esta capa, se distinguen cuerpos decorados (9), bordes (3) y bordes decorados (1).

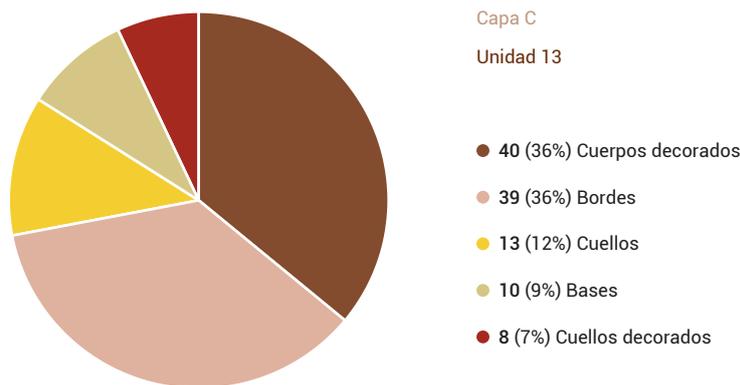


Gráfico 4. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tuestos diagnósticos en la Capa C de la Unidad 13

VI. De estas observaciones primarias se puede inferir que, más allá de cualquier sectorización preliminar, la Capa C, por su alto índice de recurrencia de material cultural contextualizado, es el estrato con vestigios más consistentes de actividad humana prehispánica, ya que contuvo tanto a los tres mayores agrupamientos de alfarería diagnóstica -en orden decreciente, unidades 13, 1 y 6- como a los conjuntos más profusos de elementos malacológicos (Unidad 13) y óseos (Unidad 5). También se puede inferir que el contenido de cultura material de las demás capas, B, D y E, es mucho menos denso que en la Capa C. Si se suman los contenidos de estas tres capas no alcanzan ni siquiera a igualar el volumen ni la calidad de evidencias de la Capa C. Es importante notar que en la Tabla 2 todos los tuestos recomendados para registro fotográfico especializado se encuentran en la Capa C. Asimismo, se puede inferir que, por su definición en una sola unidad de excavación -Unidad 2- y por la escasez notoria de restos culturales, la delimitación

estratigráfica de la Capa E puede quedar en discusión. En la Unidad 2, la única donde se registró la Capa E, solo se identificaron 15 tuestos, 13 de ellos diagnósticos. Además, no hubo rastro de algún elemento malacológico ni óseo. Si se observa la figura 4 y la tabla 1 surge la posibilidad de que las capas C, D y E hayan sido una sola. Las capas C y E tienen la misma conformación natural; la Capa D cambia de color, pero no de composición o consistencia, debido a entrada de humedad; b) la humedad reportada en la Capa D podría haber degradado sus posibles materiales orgánicos, los mismos que no habrían logrado preservarse hasta redepósitos en la Capa E.

VII. Analizando el contenido de la Capa C por unidades de excavación, obtenemos que las unidades con mayor evidencia cultural se ubicaron en el Sector D. La Unidad 13 contiene la mayor cantidad de tuestos diagnósticos [total, 135: cuerpos (46), bordes (47) y cuellos (25)] de las 18 unidades de excavación; además, concentra al grupo más

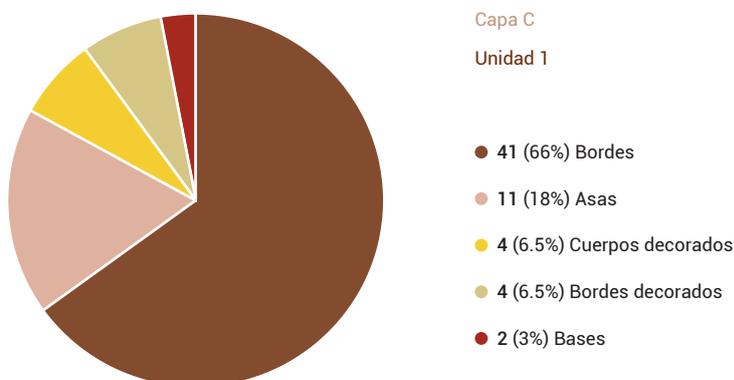


Gráfico 5. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tuestos diagnósticos en la Capa C de la Unidad 1.



Foto 3. Panorámica del edificio inca sobre la colina rocosa de El Salitre. Vista hacia el sur desde el Sector B (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)



Foto 4. Detalle de la esquina noreste del edificio inca. Nótese los muros elaborados con pequeños adobes paralelepípedos (el forado es producto del saqueo). Vista hacia el suroeste (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

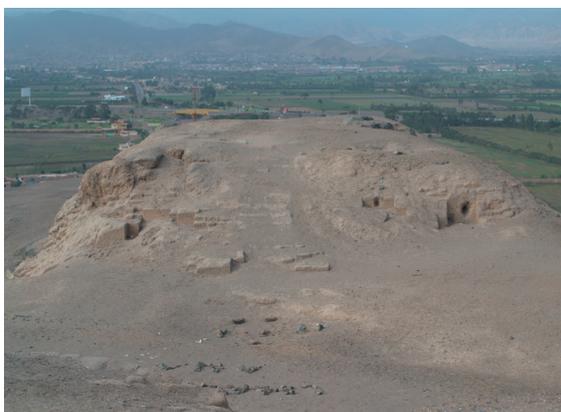


Foto 5. Flanco este del edificio inca, probable *ushnu*, según Campos (2010: 131). Vista hacia el noreste (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)



Foto 6. Detalle de hornacinas trapezoidales de doble jamba del flanco oeste del edificio inca. Vista hacia el oeste (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

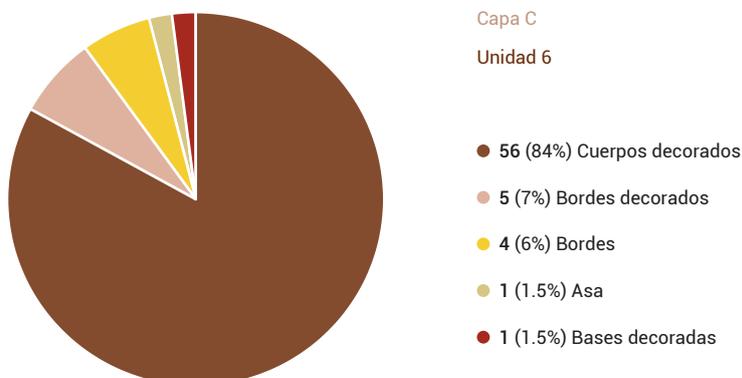


Gráfico 6. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tuestos diagnósticos en la Capa C de la Unidad 6

numeroso de elementos malacológicos (473) y al segundo conjunto más profuso de material óseo (18). La abundancia de cultura material de la Unidad 13, especialmente de alfarería diagnóstica, podría deberse a la proximidad que guarda con el área del cementerio, Sector B (figura 2). El carácter funerario/ritual de las vasijas está sugerido por la notoria preeminencia de tiosos decorados sin indicadores vestigiales de uso doméstico (muy pocos fragmentos tuvieron hollín). En cualquier caso, la acentuada evidencia cultural indica que el área del Sector D más cercana al cementerio tuvo una densa ocupación prehispánica, por lo

ninguna otra del Sector C— se acerca mínimamente a las 473 valvas de la Unidad 13. Tal como se desprendió del análisis de la Unidad 13, las altas concentraciones de cultura material en la Capa C de las demás unidades excavadas del Sector D con mayor presencia de restos antrópicos (1, 5, 6) suponen actividades sociales intensas y extensas. La naturaleza de estas actividades solo se puede asociar, por ahora, con la recurrente evidencia de la cerámica puerto viejo, por lo que sería propia de contextos guiados por ideología religiosa (prácticas funerarias o votivas de ofrecimiento al entorno sacro del sitio).

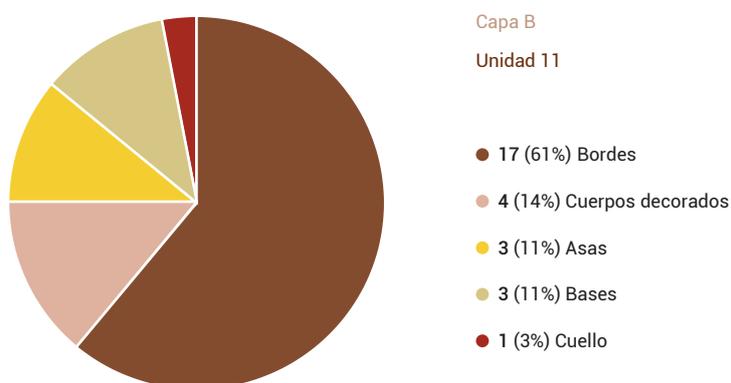


Gráfico 7. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tiosos diagnósticos en la Capa B de la Unidad 11

menos desde el Intermedio Tardío. Si bien se asegura que las estructuras enterradas del Sector C —muy próximas a la Unidad 13— son las más tempranas de El Salitre, por lo pronto, si solo consideramos el indicador cerámico, esta cronología temprana no ha sido corroborada, aunque una excavación más extensiva podrá dilucidar con mayor fundamento la cuestión.<sup>18</sup>

Los contenidos alfareros de la Unidad 1 y de la Unidad 6 logran equiparar la cuantiosa presencia de tiosos diagnósticos de la Unidad 13 (Unidad 1: total, 69; bordes, 41; asas, 11; cuerpos decorados, 4. Unidad 6: total, 68; cuerpos decorados, 56; bordes decorados, 5; bordes, 4). En cuanto al material óseo, la Unidad 5 (41) supera ampliamente los 18 fragmentos hallados en la Unidad 13. Con respecto al material malacológico, ninguna unidad del Sector D —ni

VIII. En líneas generales, el examen de la cultura material de las capas B, D y E replica la información obtenida del análisis del material antrópico de la Capa C, sobre todo del componente cerámico, ya que los elementos malacológicos y óseos son realmente exigüos en las tres capas mencionadas (gráficos 2 y 3). Con respecto a los tiosos diagnósticos, en la Capa B, en la Unidad 11, Sector C —la unidad que presentó la mayor cantidad de fragmentos en esta capa (31)—, se recuperaron cuatro cuerpos decorados, segundo conjunto más copioso de tiosos diagnósticos (gráfico 7). En la Capa D, en la Unidad 8, Sector D —la unidad con más alfarería en esta capa (24)—, se documentaron nueve cuerpos decorados, el segundo conjunto más cuantioso de cerámica diagnóstica (gráfico 8). En la Capa

<sup>18</sup> La desproporcionada cantidad de valvas malacológicas halladas en la Unidad 13, con respecto a las otras 17 unidades de excavación, no posee una causalidad manifiesta. Podríamos elucubrar interminablemente sobre el motivo de esta abundante concentración. Sin embargo, por la cercanía a una extensa área de actividad funeraria y por el carácter general religioso de El Salitre, podría ser producto de un acto de festividad ritual (por su ubicación focalizada podría tratarse de un acto de consumo votivo).

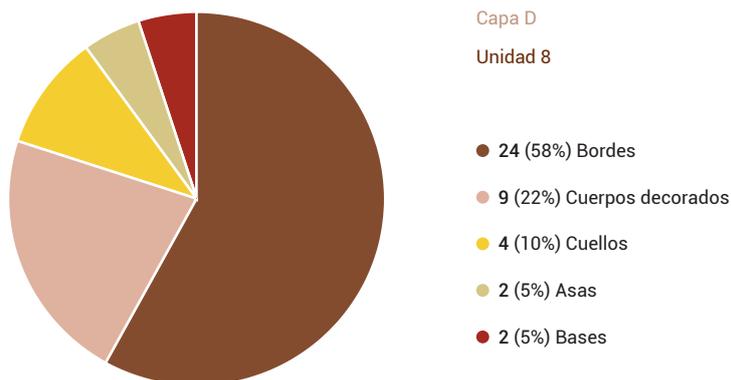


Gráfico 8. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tiosos diagnósticos en la Capa D de la Unidad 8

E, en la Unidad 2, Sector D -la unidad con más alfares en esta capa (13)-, se registraron nueve cuerpos decorados, el mayor conjunto de alfarería diagnóstica, y un borde decorado (gráfico 9). De los contenidos diagnósticos de estas tres capas se puede deducir, sin caer en el forzamiento espacial de la sectorización, ya que las unidades se ubicaron de modo aleatorio dentro de la poligonal (la Unidad 11, en el extremo este del polígono; la Unidad 8, en el extremo suroeste del Sector D; la Unidad 2, en el extremo noreste del Sector D. Figura 2), que la ocupación prehispánica en El Salitre tuvo predominantemente un carácter religioso. La supremacía de tiosos diagnósticos decorados, sin hollín, con buena cocción, sugiere que proceden de contextos más vinculados con prácticas no domésticas.

IX. Finalmente, al aproximarnos al aspecto corológico de la ocupación en El Salitre a través del elemento más representativo, la cerámica diagnóstica, hallamos que existieron por lo menos dos ocupaciones diferentes superpuestas; que las sociedades de estas ocupaciones, si bien

tuvieron una marcada diferencia en su estructura socio-política (en el Intermedio Tardío, sociedades autónomas de jefaturas o señoríos locales; en el Horizonte Tardío, sociedad que aglutina a las jefaturas autónomas en un Estado foráneo)<sup>19</sup>, continuaron utilizando el espacio de El Salitre como un entorno sagrado; y que, al no haberse practicado excavaciones en las áreas más internas y por ende más profundas de El Salitre, no se puede afirmar que solo hubo dos ocupaciones. Lo más probable es que el extremo oeste del Sector C, la parte más interna del sitio, a la que se le ha identificado *a priori* como poseedora de las estructuras más tempranas, tenga, efectivamente, una ocupación anterior al Intermedio Tardío.

## Conclusiones

1. La pronunciada recurrencia del estilo alfarero puerto viejo en los contextos de excavación de las 18 unidades develadas, además de su reconocimiento superficial a lo largo de los diversos sectores de El Salitre, sugiere la existencia de actividades ocupacio-

<sup>19</sup> Nos remitimos a una noción básica de la categoría jefatura —o a su equivalente andino, “señorío” (Rostworowski 1972)— definida originalmente por Service (1984: 34): “[...] las sociedades de jefatura tienen una dirección centralizada y distribuciones de status jerárquicos hereditarios con un ethos aristocrático, pero ningún tipo de aparato formal, legal, de represión por la fuerza [el poder de una jefatura estaría legitimado bajo la forma de una autoridad jerárquica consensual]. Universalmente, la organización parece ser teocrática, y la forma de sumisión a la autoridad, la de una congregación religiosa a un sacerdote-jefe [...]”. La definición del concepto de Estado es mucho más difusa por la serie de indicadores que puede llegar a estructurar; sin embargo, si nos enfocamos en el tipo de asentamiento que requeriría de un control centralizado, podemos citar a Manzanilla, cuando se refiere a la distinción entre los ejes de articulación urbano-inicial y urbano-estatal: “[...] se puede afirmar que la organización del templo —centrada en un intrincado circuito redistributivo— fue la base sobre la que se erigió la ‘revolución urbana’ [lo que dio origen a la sociedad urbana prístina, según Manzanilla], y posteriormente surgió el Estado [sociedad estatal arcaica, según Manzanilla] centrado en el palacio como eje de un circuito tributario y cima de una sociedad plenamente clasista [la revolución clasista de la que habla Bate (1998: 88)]” (Manzanilla 1988: 304).

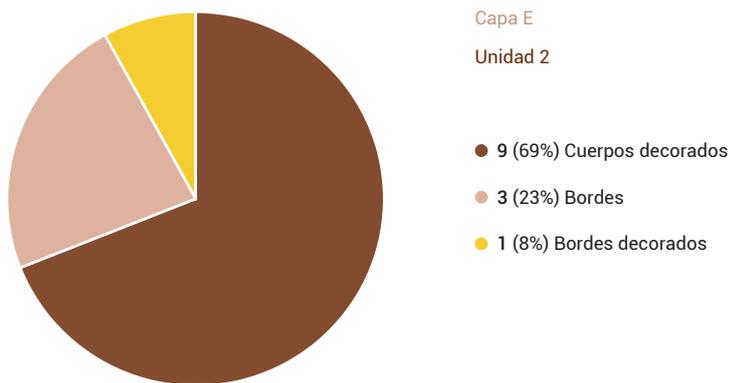


Gráfico 9. Proporción de la cantidad de tientos diagnósticos en la Capa E de la Unidad 2

nales en el sitio desde, por lo menos, el Intermedio Tardío (1200-1430 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1430-1532 d.C.).

2. No se ha confirmado la premisa inicial sobre estructuras más tempranas, anteriores al Intermedio Tardío, en el Sector C, por lo menos en cuanto a la cronología relativa basada en los alfares Puerto Viejo. Los tientos recuperados en las unidades 11 y 12, pertenecieron mayoritariamente a dicha tradición cerámica. No obstante, cabe resaltar el reporte de la Unidad 14, ubicada en el centro del Sector C, donde se sugiere el hallazgo de elementos arquitectónicos muy tempranos, sin restos de

cerámica. Las exiguas excavaciones en el Sector C -solo tres unidades-, realizadas en las áreas menos profundas, no son un buen referente como para desestimar una cronología relativa más temprana.

3. La función social del edificio inca del Sector A ha sido definida solo preliminarmente, ya que, hasta la fecha, solo se ha fundamentado con aspectos comparativos de tecnología constructiva y de emplazamiento espacial, además del reconocimiento superficial de tientos de estilos Puerto Viejo e Inca. Al no haberse practicado excavación alguna en este edificio, sus áreas de actividades ocupacionales se mantienen ignoradas.



Foto 7. Detalle de tientos diagnósticos superficiales, con bordes decorados y no decorados, de estilo puerto viejo, procedentes del Sector B (foto por Rodolfo Peralta)



Foto 8. Detalle de tientos diagnósticos superficiales, con cuerpos decorados, de estilo puerto viejo, procedentes del Sector B (foto por Rodolfo Peralta)



Foto 9. Tiesto de aríbalo inca procedente de una de las 18 unidades excavadas en el año 2002

Por lo tanto, su función al interior de la sociedad que le dio origen queda definida de manera muy parcial. Debe tenerse presente que para la determinación de las áreas de actividad de los usuarios del edificio se requiere precisamente de excavaciones controladas en área. Solo la dilucidación de los contextos de ocupación puede otorgarle mayores aproximaciones al problema de la función social de la arquitectura.

4. Con respecto a la extensión espacial, la poligonal de delimitación oficial de El Salitre –desprendida del plano topográfico oficial: PTOP-0106-INC\_DREPH/DA-2004-UG (figura 2) – no se ajusta a las dimensiones originales del sitio, ya que las unidades de excavación muy próximas a los límites de dicho polígono presentan todavía considerable cantidad de material cultural prehispánico. Las unidades 2, 4, 6, 8, 11 y 12 contuvieron numerosos tuestos estilo Puerto Viejo, muchos de ellos diagnósticos. Como puede observarse en la figura 2, los límites del sitio han sido drásticamente alterados por los campos de cultivo y los asentamientos urbanos modernos.

5. Con respecto al análisis estratigráfico de la cultura material, tanto las capas como sus contenidos fueron identificados a lo largo de los Sectores C y D. Dentro de la estratigrafía, la Capa C fue la que contuvo las mayores evidencias antrópicas (tuestos diagnósticos y no diagnósticos, material malacológico y elementos óseos). La Unidad 13 fue el punto de excavación donde se recuperaron las más elevadas proporciones de material (135 tuestos diagnósticos, 473 piezas malacológicas y 18 componentes óseos). Los contenidos culturales de las capas B, D y E, en su conjunto, no logran equiparar la magnitud de restos depositados en la Capa C. Por consiguiente, se puede deducir que la Capa C es el estrato que mejor fundamenta una continuidad ocupacional prehispánica en El Salitre.

6. A partir del examen de los tuestos diagnósticos de todas las capas, especialmente de la Capa C, la más prolija por la calidad del material alfarero, se desprende que no habrían sido propios de actividades domésticas. Esto se debe a que la inmensa mayoría presenta decoración, no tiene indicadores vestigiales de hollín y conserva buena cocción de pasta. Si analizamos el contexto de mayor profusión de cerámica diagnóstica, la Unidad 13, en el Sector D, hallamos que se ubica en una zona de encrucijada, entre el cementerio (Sector B) y las estructuras soterradas del Sector C, por lo que podría suponerse que esta alfarería presenta una naturaleza religiosa, con fines funerarios o votivos al entorno sagrado de las edificaciones.

7. Pese a la disimilitudes entre las organizaciones sociopolíticas de las dos ocupaciones sucesivas identificadas en El Salitre (sociedad local de *jefatura*, en el Intermedio Tardío; sociedad no local *estatal*, en el Horizonte Tardío), las prácticas de índole ritual muestran un *continuum* a través de la pronunciada recurrencia de alfares diagnósticos decorados en el estilo Puerto Viejo. Esta continuidad de prácticas religiosas puede observarse con facilidad en los dos sectores más conspicuos: el cementerio y el edificio inca, denotado como templo a partir de sus patrones arquitectónicos.

### Agradecimientos

Nuestra gratitud a los ingenieros geógrafos Joshsep Julio Fernández Flores y José Antonio Salazar Rivero quienes colaboraron en la parte gráfica, y al geógrafo José Luis Matos Muñasquí, con quien compartimos el registro fotográfico. Agradecemos también a los arqueólogos Segisfredo López Vargas, quien nos brindó bibliografía especializada, y Guido Casaverde Ríos, Coordinador del Área de Registro e Identificación del Proyecto Qhapaq Ñan, quien nos brindó apoyo logístico integral para el óptimo desarrollo del artículo.

### Referencias bibliográficas

- Albornoz, Cristóbal de  
1984 [c. 1584] “Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas”, *Revista Andina* [Cusco], 2(1): 169-222.
- Ángeles Falcón, Rommel y Denise Pozzi-Escot  
2004 “Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: El caso del valle de Asia”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33 (3): 862-886.
- Astuhuamán, César y Richard E. Daggett  
2005 “Julio César Tello Rojas: Arqueólogo. Una biografía”, en Julio C. Tello, *Paracas. Primera parte*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)– Centro Cultural de la UNMSM – Universidad Alas Peruanas – COFIDE, pp. 13-48.

- Bate, Luis Felipe  
1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica, 278 p.
- Betanzos, Juan de  
1987 [1551] *Suma y narración de los incas*. Prólogo, María del Carmen Martín Rubio (editora). Madrid: Atlas, 320 p.
- Bonavia, Duccio  
1959 “Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)”, en *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Lima, 2-9 de agosto de 1958)*, Volumen I: Época Prehispánica. Lima: Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, pp. 137-168.
- Bueno Mendoza, Alberto  
2010 “Julio C. Tello y la arqueología del Perú en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”, *Revista Investigaciones Sociales* [Lima], 14(25): 17-46. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Campos Napán, Carlos  
2006 “El Salitre: un templo solar inca en la esfera de influencia del santuario Ychsma-Pachacamac”, *Tuquy Rikuy* [Lima], 3: 3-12.  
2010 “Sacralización del paisaje, culto solar y poder en los Andes: una aproximación desde la arquitectura inka de la Costa Sur Central”, *Revista Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* [Lima], 1: 121-142.
- Cruz, María del Carmen y Juan Carlos Guerrero  
2002 *Informe final de los trabajos realizados en el sitio de “El Salitre” presentado al Proyecto Integral Qhapaq Ñan*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Díaz, Luisa  
2004 “Armatambo y la sociedad Ychsma”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33 (3): 571-594.
- Díaz, Luisa y Francisco Vallejo  
2004 “Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación incaica”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36 (2): 295-302. Universidad de Tarapacá.
- Gabe, Carmen  
2000 *Investigaciones arqueológicas en el Cerro Salazar, Mala*. Lima: Centro de Estudios Arqueológicos y Medio Ambiente. Serie Investigaciones Arqueológicas No. 1, 64 p.
- Goldfried, Howard  
1969 “El Salitre, un centro religioso en el valle de Mala”, en *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero. Tomo II, pp. 167-174.
- Kendall, Ann  
1976 “Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas”, en *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42: 13-96.
- Luján, Milton  
2006 *Ritual y sacrificio en la plataforma escalonada en cerro Salazar (Mala), entre finales de Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.  
2010 “Religión, culto, poder y muerte: vínculos de ritualidad y sacrificio en el edificio escalonado de cerro Salazar (Mala), a fines del periodo Intermedio Temprano”, en Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. Lima: Anhep Impresiones, pp. 105-130.
- Manzanilla, Linda  
1988 “El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado: consideraciones”, en Linda Manzanilla (editora), *Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. Coloquio V. Gordon Childe. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 293-308.

- Makowski, Krzysztof y Milena Vega Centeno  
2004 “Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle del Lurín”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3): 681-714.
- Makowski, Krzysztof, Iván Ghezzi, Daniel Guerrero, Héctor Neff, Milagritos Jiménez, Gabriela Oré, Rosabella Álvarez-Calderón  
2008 “Pachacamac, Ychsma y los caríngas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (compiladores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Serie Investigaciones N° 1. Lima: Avqi Ediciones, pp. 267-316.
- Rostworowski de Diez Canseco, María  
1972 “Breve ensayo sobre el señorío de Ychma o Ychima”, *Revista Arqueología PUCP, Boletín del Seminario de Arqueología* [Lima], 13: 37-51.  
1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), p. 214.
- Santillán, Hernando de  
1927 [1563] *Relación del origen, descendencia, política de los incas*. Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores). Lima: Imprenta y Librería Sanmartí y Cía. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Tomo IX, 2da. Serie.
- Service, Elman  
1984 *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de la evolución cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 386 p.
- Tantaleán, Henry  
1996 “Patrón de asentamiento del Intermedio Tardío de la parte baja del valle de Mala”. Informe presentado al curso Taller de Arqueología de la Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.  
2008 “Al sur de Pachacamac: una introducción a la arqueología de la Costa Centro Sur peruana”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (compiladores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima: Avqi Ediciones, Serie Investigaciones 01, pp. 11-38.  
2011 “Cochahuasi: un palacio inca en el valle medio del río Mala”, *Inka Llacta, Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* [Lima], 2: 7-22.
- Tantaleán, Henry y María Ysela Leyva  
2011 “Los 'Templos en U' del valle de Huaura, costa norcentral. Una aproximación preliminar a un problema monumental”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(3): 459-493.
- Tantaleán, Henry y Omar Pinedo  
2004 “Acerca de la ocupación inca del valle de Mala (Cañete, Lima), *Arqueología y Sociedad* [Lima], 15: 135-154.
- Vallejo, Francisco  
2004 “El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 595-642.  
2009 “La problemática de la cerámica Ychsma: el estado de la situación y algunos elementos de discusión”, *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 19: 133-168. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Villar Córdova, Pedro  
1931 *Arqueología del departamento de Lima*. Lima.
- Williams, Carlos  
1978-1980 “Complejos de pirámides con planta en U. Patrón arquitectónico de la costa central”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 44: 95-110.
- Williams, Carlos y Manuel Merino  
1976 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Mala*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.